

ECOSABERES EN TORNO AL MITO:
“MITOS Y LEYENDAS EN TORNO AL PÁRAMO Y LA LAGUNA DE TELPIS
EN EL MUNICIPIO DE YACUANQUER- NARIÑO”

LUIS FELIPE JUASPUEZAN
ADRIANA JANETH ORTIZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO

2003

ECOSABERES EN TORNO AL MITO:
“MITOS Y LEYENDAS EN TORNO AL PÁRAMO Y LA LAGUNA DE TELPIS
EN EL MUNICIPIO DE YACUANQUER- NARIÑO”

LUIS FELIPE JUASPUEZAN

ADRIANA JANETH ORTIZ

Trabajo de Grado parcial presentado como requisito para
optar al Título de LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Esp. LUIS EDUARDO GONZALES MARTINEZ

Asesor

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO

2003

Nota de aceptación:

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, _____ de _____ de 2003

Muchas veces tuve temor de escribir por considerar que las palabras jamás son suficientes para decir lo que verdaderamente se siente; pero ahora estoy convencida de que para decir algo, no solo se necesita de palabras: un gesto, una sonrisa, una caricia expresan todo lo que el sentimiento en su grandeza quiere transmitir.

Este trabajo está dedicado a aquella mujer que me dio la vida y el impulso para volar fuera de casa, y permitirme descubrir horizontes de infinitos amaneceres. Gracias, Mami.

Dedico también este éxito a mi padre, que ha sabido mantenerse firme y erguido, dándome la fuerza necesaria para seguir luchando. Gracias, Papi.

A mis hermanos, que me ayudaron a crecer en mi marcha, soportando la dureza de mi ser. Gracias.

A mi bebé, por estar presente en los momentos más felices como difíciles de mi vida, dándome una sonrisa de aliento que permitió afrontar este reto. Gracias a ti por ser y estar en mí.

ADRIANA

A mis padres, Por sus sabios consejos y su constante apoyo
para alcanzar este sueño.

A mis hermanos, por ser ellos el reflejo de la constancia
y cómplices de mis locuras.

A mis amigos, por sus palabras de apoyo que acompañaron
este camino de infinitas alegrías.

A Sayda, por ser el refugio donde encontré siempre el camino
hacia nuevos ideales, locuras y sueños
que han transformado mi vida.

Y a esa fuerza superior reveladora de múltiples satisfacciones en este viaje.

FELIPE

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan sus agradecimientos a:

Luis Eduardo González, Asesor de la Investigación, por sus valiosas orientaciones.

La comunidad de las Veredas El Rosario y San Felipe del municipio de Yacuanquer, por sus aportes a la investigación.

Parques Nacionales, por la colaboración en el desarrollo de este trabajo.

Profesores: Mario Madroñero, Juan Carlos España, por ser los guías de nuestro trabajo y quienes, por su confianza y colaboración, marcaron una huella indeleble en nuestras vidas.

Y a nuestros amigos, por ser cómplices de nuestro sueño.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	13
1. CUNA DEL PENSAMIENTO MÍTICO	16
2. SABER MÁGICO	19
3. “ZONAS DE CRUCE” : PUERTA DE ENTRADA A LO HUACA	41
4. PALABRA: RE-TORNO DE LO INMEMORIAL	45
5. COCHA... LAGUNA... ENCUENTRO CON EL “OTRO”	55
CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFÍA	81

LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Memorias del ayer.	22
Figura 2. Cruce de caminos.	41
Figura 3. Agua, piedra y espuma.	54
Figura 4. Páramo y laguna.	55
Figura 5. Diálogo natural.	56
Figura 6. Laguna: refugio de otra existencia.	57
Figura 7. Danza Ritual.	69
Figura 8. Danza agua.	76

RESUMEN

Las veredas del Rosario y San Felipe del municipio de Yacanquer-Nariño se asientan en las faldas del Volcán Galeras custodiados por montañas, páramos y lagunas; de aquí surgen todas las historias que explican los fenómenos sobrenaturales, a los que a través de la tradición oral se busca dar sentido. Historias que se mantienen vivas en la memoria de los abuelos, quienes transmiten este saber de generación en generación.

En la tradición oral, el mito es palabra, que permite un viaje hacia el pasado-presente, acerca esos acontecimientos de encanto y misterio evocando la fuerza de lo inmemorial. Mitos, relatos y leyendas que generalmente se originan en lugares como lagunas, cuevas, caminos, donde las energías naturales chocan abriendo una puerta de entrada a lo sagrado que nos lleva al encuentro con seres que forman un vínculo esencial con esa otra dimensión de la existencia portadora originaria de verdad: el duende, la viuda, el gritón, la vieja del monte...

Pensares y sentires que se han ido tejiendo a través de la experiencia y que fluctúan en torno al páramo y la laguna de Telpis donde confluyen fuerzas que posibilitan la reflexión con lo "Otro" y con el "Otro".

Todo esto permitió crear una instalación (Danza Ritual) que se presentó como un despliegue de símbolos y discursos en la ciudad, facilitando la comunicación y el acercamiento con las personas.

ABSTRACT

The communities of Rosario and San Felipe, municipality of Yacuanquer-Nariño, are situated near to Galeras Volcano with high mountains and lakes which generate all the oral, stories about sobrenaturals facts that are explained by them. This oral narratives are alive in the memory of the grandfathers who tell this knowledge to the next generations.

In this oral tradition, myths word that let a travel on the past-present times. Myths, stories an tales which were generated in places like lakes, roads and cave where natural energies crash opening a door to the sacred which hand us to that other dimension of the human life: el duende, la viuda, el gritón, la vieja del monte, etc.

Ways of thinking an feeling according to the experiences of the high lands and lakes like Telpis where arrive force that let to thuille with the "Other".

All these experiences let us to create a show (Ritual Dance) that was presented in the city with all their discourses and symbols in this way it was possible to get an approach to the persons.

INTRODUCCIÓN

Para el desarrollo de esta investigación se ha visto la necesidad de acercarse a territorios donde todavía la tradición oral sigue vigente. Tradición que permite recorrer de una manera simbólica mundos ocultos y misteriosos, de lo incomprensible, de lo irrazonable posibilitando que nuestro imaginario rompa con esos arquetipos impuestos por la sociedad para valorar así todo ese legado cultural que guardan nuestros pueblos. Por eso, el espacio de la cultura es del hombre; el avance de su conciencia le permite pensarse, expresarse y representarse simbólicamente en un proceso que le facilite su propio reconocimiento y la diferencia de otros modos culturales también construidos por él; de este modo, los mitos, leyendas y relatos se han transmitido en forma oral y de generación en generación; por lo tanto, no debemos ignorarlos, sino que debemos buscar en ellos una parte esencial de lo que es nuestra cultura como patrimonio de un pasado que nos permite imaginar el futuro de una manera dinámica identificándonos con una cultura de un pueblo para ser posible el reencuentro. Un reencuentro en los modos de expresión oral lleva al pueblo a conocerse mejor, a partir de la conciencia del pasado, para lograr definir cada vez en forma más precisa un estilo vital que manifieste la identidad de un pueblo.

El ahora, el antes y la palabra son motores vitales que generan un proceso de formación de los valores etno-culturales. El funcionamiento de lo simbólico, lo

imaginario en un mundo de tradiciones es una realidad revelada en la palabra como fuente de expresión de un pueblo, de una cultura del sur de Nariño; en el mito, las leyendas, relatos e historias encontramos valores y formas de expresión del hombre en lo más oculto de su existencia, realidad o verdad impresa en la memoria de la gente. Verdad que permite descubrir la historia que nos vincula con el pasado como un hecho necesario para que el hombre pueda construir y ser futuro.

No hay duda de que los mitos, leyendas, relatos e historias influyen y hacen parte de toda su tradición cultural, que realza sus costumbres arraigadas en el respeto mutuo, donde el hombre se reconoce como parte de la naturaleza, convive con esas energías, con esos mundos donde lo mágico condensa y refleja otro tipo de lógica en torno al espacio y tiempo que fluye en saberes.

El hombre, en esta situación, tiene la oportunidad de conocer que esta realidad está impresa de muchas otras que alimentan la espiritualidad, que es en sí el motor de la vida.

El desarrollo de esta investigación se ha dividido en cinco capítulos que se relacionan entre sí. En el primero se muestra una visión del territorio y la riqueza cultural que tienen sus habitantes en esta región. Más adelante, se resalta la tradición oral, que permite conocer todo ese saber mítico que se guarda en la

memoria de este pueblo, además de hacer una interpretación de aquellas historias más relevantes.

Posteriormente, se habla de lugares que permiten acceder a otras posibilidades de existencia que rompen con la cotidianidad y acercan a esas realidades primigenias.

Luego, se hace presente el mito como palabra que permite acercar el pasado al presente, que junto con el gesto crean otro tipo de lenguaje que posibilita la revitalización de su tradición.

Finalmente, se habla de la laguna de Telpis como un espacio sagrado, centro (saber) que permite el encuentro con el "Otro", con lo "Otro"; que concentra en sus adentros ese líquido amniótico propiciador de la vida. También se da a conocer la propuesta etno-estética (Danza Ritual) que se generó a partir del pensar sentir del territorio de Yacuanquer.

La investigación así desarrollada permite resaltar la importancia de la tradición oral, como ese elemento de convivencia y permanencia del pensamiento ancestral.

1. CUNA DEL PENSAMIENTO MÍTICO

*“La palabra sin acción es muda;
la acción sin palabra es ciega y
la acción y la palabra sin el espíritu
de la comunidad es muerte”*

E. Kant.

Los sectores del Rosario y San Felipe se asientan en las faldas del Galeras custodiados por montañas, páramos y lagunas, dejándose bañar por las aguas que nacen de la laguna de Telpis y que bajan por la quebrada que lleva su mismo nombre; de aquí surgen todas las historias que explican los fenómenos sobrenaturales, a los que a través de la tradición oral se busca dar sentido, yendo de lo conocido a lo desconocido.

En todas esas historias que se cuentan en este territorio se encuentra inmerso el modo de pensamiento y costumbres que muestran que el hombre busca su integración con el medio natural. El hombre trabaja con la naturaleza y es naturaleza, valora el sentido de su tierra, de su hábitat y es copartícipe en el sentido integral del ser y de la naturaleza; así se ha logrado un tipo de conciencia íntima de su propio valor intelectual y cultural dentro de la comunidad.

Su cultura simbólica nos deja entrever un mundo de profundas convicciones donde se resalta lo auténtico; aquí encontramos el sendero que nos conduce a ese saber simbólico que permite captar toda esa espiritualidad que guardan los habitantes de Yacuanquer.

En el pensamiento de las diversas culturas lo mítico gira en torno a la relación y confluencia; en el contar los mitos, leyendas y los rituales, que la creación o el origen del todo, dentro del concepto de cada territorio cultural, se efectúa siempre a partir de un *centro* (saber). La comunidad de Yacuanquer plantea desde sus conceptos y su Cosmovisión el nacimiento con centro en el Volcán Galeras, como eje vital de concentración y emanación del fuego, fuerza revitalizadora del Agua (Telpis), que desemboca en afluentes de sentires y pensares en relación a los imaginarios que se colectivizan y generan un pensamiento propio en estrecha relación con el mito. En consecuencia, todas las variedades del ser, de lo inanimado a lo viviente, sólo pueden alcanzar la existencia en esa área sagrada por excelencia. Es la repetición del acto cosmogónico (tradición oral) la que exige su realización en el centro del mundo (territorio de trabajo), el lugar donde se origina todo lo fundamentado. El hombre construye, por ejemplo, siempre según un modelo arquetípico y a partir de él influye en el pensamiento del "Otro".

Pues el establecimiento de una región nueva, desconocida equivale a un acto de creación, a la organización del caos para dar forma y normas a todo paraje agreste

que se ocupa con el fin de habitarlo o utilizarlo como "espacio vital" . Es esta construcción, acorde al modelo arquetípico, a que confiere al espacio una forma que lo convierte en real, eficaz y permanente.

El centro es la zona de lo sagrado por excelencia, la zona de la realidad absoluta. Todos los símbolos de la realidad absoluta se hallan igualmente en un centro, punto de convergencia de todos los lugares posibles. La investidura de prestigio del centro se refleja, por ejemplo, en la Montaña Sagrada. La cima de la montaña cósmica se considera el punto más alto de la tierra y el ombligo del universo, el punto donde la creación comenzó, el centro que une el cielo, la tierra y el infierno.

Por asimilación al simbolismo del centro, el templo, el palacio, la ciudad o la residencia real se consideran un *axis mundi*, es decir, como la montaña cósmica, el punto de encuentro de las tres regiones cósmicas la celeste, la mundana y el inframundo. El Volcán Galeras, eje central del pensamiento de este sector, configura, desde su imponente geológica y su emanación de saber ancestral, la fuerza de otro pensamiento, por haber sido habitado en su interior mediante rituales que reconfiguraban su poder, en el ascenso a sus páramos y el descenso a sus aguas-Lagunas en sentido de ofrenda, petición y respeto a lo "Otro", esas otras "gentes" que nacen y habitan ese territorio sagrado.

2. SABER MÁGICO

*“ A veces nos hablaba la ceniza,
nos hacía señales el viento,
nos dictaba mandatos la hojarasca,
y muy pronto quisimos saber más,
hurgar la voluntad a la que obedecíamos,
arrancar su secreto a la mudez del mundo”¹.*

El hombre es un ser que vive en una realidad que lo lleva necesariamente a interactuar con el Otro. Él, por medio de la tradición oral, ha expresado su saber, no solo el de su cotidianidad sino de aquellos hechos que confunden y asombran a la razón humana.

Así, la palabra tiene un valor relevante, pues es la transmisión del pensamiento, como símbolo de la expresión que dinamiza el espíritu e indica que sucede algo en su interior. En cualquier situación, las palabras de una lengua llegan a ser consideradas portadoras del saber mágico, evocadas en un contexto interpersonal que permite la unión de la gente; es quizá por esta razón como la palabra no se desempeña como simple nombre, sino que tiene vida propia en la comunidad que la nomina:

¹ Fragmento del poema: Relato del Augur. En poesía No eres Tú. México: Fondo de Cultura económica. 1.971. p. 116.

“Las palabras constituyen la llave del tesoro de las experiencias de los antepasados que trabajaron, amaron y sufrieron en tiempos pretéritos. No hay, pues, duda de que para ellos las tradiciones son fuente para el conocimiento del pasado y supervivencia del presente”².

En este camino infinito, las voces que se escuchan evocan a las fuerzas de la naturaleza. De todo esto queda una imagen continua, que nos muestra la identidad cultural de nuestros pueblos, donde encontramos una multitud de hechos, costumbres, historias transmitidas de padres a hijos o de abuelos a nietos. Un mundo sagrado y profano susceptible a la memoria de la gente, que se constituye en todo un legado que se debe valorar en su esencia.

Relatos y saberes que se repiten como un discurso, que se dejan y se delegan a quienes ahora vivimos. Tradiciones que se mantienen vivas en la memoria de los abuelos, quienes por medio de la oralidad testimonian y transmiten de generación en generación la historia cultural que les tocó vivir; así la memoria es la fuente donde permanece en silencio todo ese saber, como si esperara la hora oportuna para mostrar y acercar esos acontecimientos de encanto y misterio producidos por la Madre Tierra, quien entabla un diálogo continuo con lo humano.

Historias que desentrañan lo nuestro en lo más íntimo de nuestra existencia. Somos de la tierra, semillas que germinan y se esparcen a los cuatro vientos.

² VANSINA, Jan. La tradición Oral. Barcelona : Labor, 1997. Pág. 1-7.

Dioses, héroes, leyendas, chamanes que hacen una historia y dejan huellas imborrables, que muestran el camino, un camino que hay que andar con aliento, buscando nuevos desafíos, desentrañando esos enigmas que circulan en nuestra sangre, un grito al viento, un sendero al abismo rompiendo las fronteras del espacio y el tiempo.

En esa transparencia de las historias se encuentra ese sendero hacia lo que en realidad somos, seres espirituales y trascendentales que venimos de una cultura ancestral, un encuentro con esas raíces más recónditas, que permite el surgimiento de una nueva situación cósmica y de un suceso original, auténtico y propio. Es el nacimiento de una creación. El mito, entonces, se asume como un acontecimiento que pervive en la comunidad constituyendo un legado para la posteridad, respondiendo a la necesidad de conocimiento, en la medida en que ubica al hombre frente a la naturaleza y la sociedad.

De ahí que nuestra tarea sea, entonces, perpetuar en la memoria los caminos recorridos del pasado como sus sueños y esperanzas que resuenan en el presente. Posibilitar en la filosofía del pasado recuerdos que dinamicen el presente para que, leyendo el mensaje, se guarden los textos del ayer; darnos cuenta de que jamás en ellos la sangre y la violencia podrán dar muerte a la ternura.

Ante todo, la tradición oral es revestida de color y adornada de imágenes donde se refleja y se revela la fertilidad de la imaginación expresando costumbres y

creencias, valores y emociones. Esa memoria oral constituye uno de los signos vitales más importantes de la conciencia del hombre, que le recuerda su pasado nutriéndolo en lo más profundo de su historia; lo reconcilia con la naturaleza, lo afirma en su relación con el mundo de aquí y con el “Otro”, y lo induce a exaltar ese sentimiento que se encuentra impregnado en su Ser. Sentimiento que confluye en los recuerdos, en las historias, que se mantienen en la memoria y en el subconsciente comunitario como una enredadera que germina y aflora por boca de la gente cuando es necesario o cuando los tiempos del Sol y la Luna son favorables.

Figura 1. Memorias del ayer.



Historias que en nuestros pueblos han rodeado las charlas principales en la noche, junto al fuego, casi en disposición de sueño; el mejor momento y pretexto para escucharlas una vez más en boca de los abuelos, que recogen a sus nietos en sus

faldas y regazo, quienes escuchan y sienten una y otra vez sin cansancio como pasan por sus mentes las imágenes deformes y cautivas de las sombras, buscando familiarizarse con el duende, la vieja del monte, la viuda, el gritón....

La oralidad, por tanto, permite unir múltiples realidades en ella, como lo afirma Carlos Coba: *“hay una convergencia entre el hombre y el “Otro”...y así como la palabra entretrejida debe desentramarse en la noche para volverse a tejer durante el día en un eterno ciclo que permite la supervivencia de la raza; así también se recrean las cosas de la naturaleza y se mantiene el mundo en los giros cíclicos, sobre su propio eje...”*³.

Historias que nos hacen conocer lo desconocido, nos conducen de lo visible a lo invisible, de lo comunicable a la incomunicación, del grito al silencio, donde “el viento habla sin hablar”. En ellas se captura lo imposible, se libera una visión del misterio de la vida, lejos de cualquier dogma.

Ese mágico encuentro simbólico que guardan nuestros mayores en su memoria nos transporta a mundos desconocidos, a dimensiones de ensueño que enriquecen el imaginario mítico dando la posibilidad de que las puertas ocultas se abran hacia un inmenso mundo de interrogantes.

³ COBA, Carlos. Instrumentos musicales populares. Quito: Abya-Yala, 1991. Pág. 109.

Historias que a lo largo del año hacen su aparición, al igual que sus protagonistas, que surgen de otras dimensiones espacio temporales y que, además de asustar, desean provocar un cambio a quienes de alguna forma irrumpieron en la armonía natural.

Uno de los relatos que sobresale en la vereda El Rosario es acerca del **duende**, donde se narra: *“El duende es un espíritu de los que cayeron del cielo....cuandubo...un combate allá en el tiempo de la creación, éstos fueron desterrados a la tierra y andan deambulando en este mundo”*⁴.

El duende no se aparece a cualquier persona; se aparece y se hace sentir de quien él desea que lo sienta; por lo general, se ha aparecido a personas mayores y a niños desobedientes, traviesos y juguetones; en esto nos referimos a que estas personas lo han visto; ahora los más jóvenes, la mayoría, lo han oído mas no visto.

“El duende ‘ezque que es un espíritu. Propiamente verlo que no lo ven, pero cuando está en los puestos de la chorrera, canta y toca música; lo ven los que lo han oído. El duende ‘ezque hay de dos: duende blanco y duende negro, y la

⁴ ENTREVISTA con Eugenio Insuasty. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda el Rosario. 12 de Diciembre de 2002.

duenda 'ezque es simpática; atrae a las personas que tienen nombres como Javier, Juan, Juana..."⁵

"El duende, a la persona que escoge se la quiere llevar... porque nada menos a una señora dizque le zumbaba, en pretexto de pan,...unas plastas de majada y siempre la perseguía. Eso, no la dejaba tranquila; a la fin, cómo se desenduaría"⁶.

Vemos como este personaje hace toda clase de picardías a las personas de su predilección quienes, llenas de terror, escuchan voces y sonidos que quiebran su existir y provocan el devenir. Un devenir que inaugura algo diferente, el paso a otra realidad.

"Decían que el duende sabía llegar a los zanjones pesados; así, que salía el duende de las chorreras y que los perseguía de noche en lugar de dormir. Dizque se los sacaba a la chorrera, se lo llevaba al que lo enduendaba, que no lo dejaba dormir, y eso la mujer que se enduendaba del duende 'ezque le gustaba lo que tocaba música, y la música es que es un bombo. Le ven que él toca la música y que baila y que se ríe"⁷

⁵ ENTREVISTA con Nabor Riascos. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda San Felipe. 8 de Noviembre de 2002.

⁶ ENTREVISTA con Cleotilde Navarro. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda San Felipe. 8 de Noviembre de 2002.

Estos duendes son seres presentes en otra realidad. Revuelven los órdenes establecidos; desmoronan toda esa normalidad que hace vibrar a un solo ritmo la existencia. Allí son seducidos por la risa fascinadora que encanta y perturba al mismo tiempo.

Sus risas y carcajadas se expanden y penetran la esencia de las cosas en tanto que es reveladora de esa otra posibilidad no permitida para todos, sino para aquellos que son capaces de soportar.

Esa risa, esa carcajada es una fuerza transgresora. Es un poder que cuestiona la experiencia cotidiana. Es una risa arcaica, que nace del caos, del desorden y la subversión. Mata la identidad del sujeto haciéndolo titubear y pensar en su propia existencia; hay una agresión al espacio-tiempo para entrar en lo Otro.

La risa de este guardián de las cascadas, de las chorreras, forma un vínculo esencial con esa otra dimensión de la existencia humana que es portadora originaria de verdad. Permite una conversión; es la expresión de un sentido que se desplaza, que conduce a otra parte, que transforma:

“Este espíritu se les aparece a los niños que se encuentran cerca de las quebradas, ‘ezque los atrae con su risa seductora, los llama a jugar y los lleva a las chorreras, y ‘ezque solo permanecen sentados entre las piedras y bañándose.

⁷ ENTREVISTA con Carmen Barbosa. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda San Felipe. 8 de Noviembre de 2002.

Estos espíritus son solitarios y andan deambulando, se pasean de un lugar a otro, sin un tiempo y un lugar determinados”⁸.

Vemos como el hombre que habita estas tierras tiene muy en claro que esa realidad sobrepasa el simplismo de una sociedad como la nuestra. Esta realidad se sumerge en otro tiempo y en otro espacio sobrenatural.

No debemos olvidar que en el Espacio-Tiempo de esa realidad, los poderes tienen su confluencia en los contrarios, en un par de opuestos complementarios; es decir, son dos individualidades que se complementan. Este par de individualidades, diferentes y opuestas, se necesita y se complementa para llegar a la totalidad.

De modo que como el universo está en movimiento y el movimiento es la vida, este par de opuestos además de buscarse para encontrarse en el caos original, debe “luchar” para equilibrarse en sus cargas energéticas opuestas y complementarias, en sus sentimientos, en sus colores, en sus direcciones, en sus vidas.

En esta “lucha”, la búsqueda del equilibrio es el desafío. Si cualquiera arrasa o destruye al opuesto, será su propia destrucción. Son opuestos pero no enemigos, son diferentes pero complementarios. Su plenitud solo se logra en el equilibrio. Su verdadera potencia existencial radica precisamente en sus diferencias; así lo muestran las historias que se cuentan en la vereda San Felipe acerca del duende:

⁸ ENTREVISTA con Matilde Cano. Habitante municipio de Yacuanquer. 11 de Diciembre de 2002.

“Dicen que hay de dos clases de duende: uno negro y uno mono, un trabajador y un haragán. El negro es trabajador. Ahora, sí que hay duende y duenda, que el duende se enamora de las muchachas y la duenda de los jóvenes... Entonces yo estuve trabajando en Consacá un tiempo; allá, un señor que entonces se había enduendado había cogido una obra para hacer un caldero en el platanal, y que se iba él y que lo veían sentado en la orilla del platanal, y eso que ya iba a acabar la caldería y él que sólo se llevaba en la orilla; entonces, el duende no más era el que le hacía la obra ”⁹.

Vemos claramente en este pasaje la presencia de ese proceso de diferencia y complementariedad cuyo único fin es el de generar un equilibrio en la naturaleza.

En algunas versiones la duenda, a través del sueño, aleja a su amado para transportarlo a un mundo mágico-melancólico:

“Una vez a una señora le sucedió que a su hijo lo habían enduendado y decían que era la duenda y que se lo sacaba del rancho y se lo llevaba a la chorrera; cuando dizque iba a verlo la señora, que lo encontraba dormido, al filo de esa quebrada ”¹⁰.

⁹ ENTREVISTA con Avelino Chávez. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda San Felipe. 8 de Noviembre de 2002.

¹⁰ ENTREVISTA con Matilde Cano Op. cit.

Estos seres producen un sacudimiento extraño que posibilita el rompimiento de las ataduras como condición para correr de nuevo. Atraviesan el umbral de la normalidad cotidiana y sólo quieren permanecer dormidos a los ojos de la razón.

Ese enduendamiento instauro la posibilidad misma de crear, de buscar una fuerza potenciadora que permita romper con esos espacios cerrados donde se ha anclado nuestro espíritu.

La gente de este territorio afirma que para curar el enduendamiento se requiere de los curanderos, quienes en sus ritos, además de trabajos y elementos de purificación, incluyen cantos e invocaciones:

“Canto de la vaca negra”:

*“Ya viene la vaca negra
de los coros celestiales
antes de que el día amanezca
para curar estos males.*

*Gloria al Padre, Gloria al Hijo
y Gloria al Espíritu Santo,
quienes por amor al hombre
nos han dado este canto.*

*La vaca negra es contento
para curar enduendados
y por esto hoy cantando*

protestamos a malvados.

*Que salga del cuerpo puro
el espíritu burlón,
y que el canto de la vaca
traiga dicha al corazón.*

*Ángel desventurado
sin alivio ni consuelo
¿por qué no cantas ahora
cual cantabas en el cielo?”¹¹.*

Además afirmaban que:

“A los enduendados... dizque habían unas señoras más antiguas que yo que les hacías unos baños y que les rezaban unas oraciones; y los dueños de la casa los ahuyentaban a fuerza de cuetes”¹².

Dentro de las formas de curación, se utiliza la sangre de animales de color negro:

“A unos ‘ezque les echan la sangre de cosas negras, así de un gato negro, de un cuy negro o de una gallina negra o de una oveja negra y que esa sangre, ‘ezque les quitan la ropa y los pintan con esa sangre; entonces, cuando llega el duende ‘ezque se asusta y ‘ezque se va llorando; a él no le parece que le recen La

¹¹ ENTREVISTA con Digna Ortiz. Habitante municipio de Yacuanquer. 12 de Diciembre de 2002.

¹² ENTREVISTA con María de Jesús. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda San Felipe. 8 de Noviembre de 2002.

*Magnífica: ¡eso no me gusta! qu'ezque' dice, ¡eso no me gusta! y e'zque se retira y se va*¹³.

*“Ezque había una vez una niña, hija de una vecina, que se había enduendado, ‘ezque ese se la llevaba a la chorrera y ‘ezque allá la iban a traer...se la llevaban a la casa y otra vez se la sacaba. Ya cansados de eso, la llevaron a desenduendar; le ponían una batola sucia, de sangre de menstruación, entonces cuando que veía ésto el duende, éste es que la cogía de los pelos y ‘ezque la insultaba, que le decía: ¡sucia, puerca, cochina! Y ‘ezque la dejaba y se iba*¹⁴.

Entre las oraciones más nombradas están:

“La Magnífica”:

“Glorifica mi alma ante el Señor y mi espíritu se regocijará ante Dios, mi Salvador, porque ha puesto sus ojos en la bajeza de esta esclava: desde hoy bienaventurada me llamarán todas las generaciones.

¹³ ENTREVISTA con Carmen Barbosa. Op. Cit.

¹⁴ ENTREVISTA con Matilde Cano. Op. Cit.

Maravillas hizo en mí el poderoso cuyo nombre es Santo y cuya misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen.

Hizo alarde del poder de su brazo, deshizo las miradas de los soberbios, derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió vacíos.

Acordándose de su bondad acogió a Israel, su siervo, según la promesa que hizo a sus padres; a Abraham y sus descendientes por los siglos de los siglos Amen”¹⁵.

“Ángel desventurado”:

“¡Ángel desventurado!, sin consuelo ni fortuna, ¡acordáte que fuiste ángel del cielo y que perdiste la gloria! ¡Díme!, ¿cuántas leguas hay del cielo a la tierra? ¡Quítate de aquí, infernal, y ándate a los profundos infiernos! ¡Allá vivirás penando y padeciendo para siempre! ¡Amén!”¹⁶.

Aunque ellos conocen esta oración completamente, han logrado extraer apartes de ella y con su propio lenguaje formar una frase que, según ellos, permite ahuyentar al duende cuando éste se les presenta:

¹⁵ ENTREVISTA, con Berta Concepción Insuasty. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda El Rosario. 11 de Diciembre de 2002.

¹⁶ ENTREVISTA, con Luz Hermila Gómez. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda San Felipe. 11 de Diciembre de 2002.

“¿Cuántos kilómetros hay del cielo al suelo y del suelo al cielo?”¹⁷.

Estas formas literarias correspondientes a la tradición cultural del pueblo forman parte y son expresión de una imagen del mundo que concibe a la Madre Tierra como un ser vivo; de ahí que la razón de ser de los rezos consista, entonces, en la invocación de esas identidades invisibles proveedoras y protectoras de la vida, que no habitan en lugares lejanos sino al interior de la propia comunidad.

Otra de las imágenes míticas pertenecientes al régimen nocturno, que se aparece a aquellos hombres borrachos y enamorados que transitan por caminos solitarios, puentes y cruces de caminos, es **la viuda**.

“Un día un señor que había venido borracho del pueblo; entonces, a eso de las doce de la noche cuando él ‘ezque va llegando a un caminito que coge de p’abajo, ¡hueco abajo!, dizque la había sentido, dizque la había visto que era una señora alta, vestida de negro, qu’ezque no andaba sino que volaba; entonces, ‘ezque se había puesto a rezar y se había puesto asustadísimo y se le había quitado la chuma; entonces, dizque pasó de la quebrada al otro lado, a una casita que

¹⁷ ENTREVISTA con Lucena Josefina Insuasty. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda El Rosario. 11 de Diciembre de 2002.

había; dizque dijo: ¡véa, ábrame la puerta!, porque yo encontré la viuda, y yo me puse a rezar porque di no me hubiera cargado”¹⁸.

En el caso de los enamorados, suele presentarse adoptando la figura de la persona amada y a los borrachos como una mujer hermosa. Se dice que en sus ojos hay hipnotismo, una fuerza de atracción que es imposible resistir, por lo que fácilmente seduce a su víctima llevándolo generalmente al cementerio. Así nos lo confirman:

“Cuando mi papá se iba a Consacá a eso de las 2 o 3 de la mañana, ‘ezque sabía salir la viuda, y con el perrero la correteaba. ¡Eso sí, tenía miedo al perrero! era grande, lo que era, era seca pero que era ¡grandota!; entonces, eso ‘ezque se les aparecía a los borrachos y a los enamorados en forma de señorita, ya les salía adelante, ya les salía atrás y que no los dejaba; y vuelta se les presentaba adelante. Y entonces una vez a un joven lo había cogido con los dedos de aquí, de la cintura y que se lo llevaba, allá, al cementerio, así que era, ¡era fuerte!”¹⁹.

Esa seducción que comienza con ese movimiento de mostrarse delante del sujeto y en estado de chuma, genera estados alterados de conciencia que permiten acceder a trascendencias desconocidas.

¹⁸ ENTREVISTA con Avelino Chavez. Op. cit.

¹⁹ ENTREVISTA con Gerardo Ortiz. Habitante municipio de Yacuanquer. 11 de Diciembre del 2002.

Ese aparecer y desaparecer se convierte en un juego donde el perseguidor pasa a ser perseguido. Este doble movimiento es un juego de despliegue de la apariencia y la realidad, que lanza al sujeto a la experiencia de lo extraño:

“Había un paso acá abajo y había una piedra muy grande, y cuando pasaban tarde de la noche los borrachos, que se les cargaba en la nuca y les quitaba la chuma, y cuando ellos miraban atrás, veían una señora, ¡pero con unas muelas pero enormes!... eso decían propiamente que era la viuda y el pecho que era blanco”²⁰.

Es así como lo “Otro” deja de ser una referencia fija, permitiendo contemplar el verdadero rostro. El ser no es el mismo, se escapa. Hay, pues, en este ser, en esta cosa una dualidad: es lo que es y es extraña a sí misma.

Vemos claramente como todos esos mitos, leyendas e historias contadas por la gente de Yacuanquer sobrepasan la realidad y la liberan porque “hay otros mundos pero están en éste”. Es preciso que consideremos la realidad cotidiana como desviadora de la mirada y la escucha, puesto que siempre nos da el parecer y no el ser. Algo hay en lo cotidiano que no se ve y esto tiene el extraño poder de alargar la visión, volver a la mirada y a la escucha afectos y efectos que interrumpen el silencio.

²⁰ Ibíd.

Lo que no se ve y se escucha, prefiere mantenerse a escondidas, o, bien, al margen, en el umbral de lo incógnito.

Es por eso que la existencia es un tejido de instantes, de instantes que se eternizan generando la dimensión de la Memoria y tal vez por eso debamos vivir cada minuto como si fuera el último; y ahora que andamos por solitarias quebradas e intrincados bosques y caminos, hay que dejarse iluminar por el fulgor duéndico.

Otra de las fuerzas que desbordan y delimitan nuevas posibilidades de existencia es **el gritón**, suceso que en tiempos pasados se constituyó como el hecho sobresaliente que inspiraba temor en aquellas personas que con atención escuchaban las historias de sus mayores:

*“Una vez nos contaba mi abuelo que allá arriba se escuchaba al gritón, qu’ezque daba tres gritos y que los animales se asustaban como si miraran un espíritu y salían corriendo de p’abajo. Decía que era un grito feo....por eso cada vez que escucho contar del gritón, ¡me da un miedo!”*²¹

El mundo del gritón se manifiesta aquí en el mundo de los vivos como fuerza que trastoca toda la cotidianidad del hombre y que alerta y transforma su existir.

²¹ ENTREVISTA con Leonardo Yaluzan. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda San Felipe. 12 de Diciembre de 2002.

Sobre este espíritu nos dicen que se le oye con estruendosos y prolongados gritos relacionados con los sonidos onomatopéyicos del oficio de arriería.

“Los de antes iban a traer madera más all’ arriba de la laguna, y la traían a tiro de bueyes; entonces, cuando ellos bajaban dizque escuchaban que un hombre arriaba a sus animales: ooh...ooh, dizque decía, y por la noche ‘ezque se escuchaba ese grito otra vez, pero dizqu’era durísimo y que ellos se asustaban porque ‘ezque parecía que ya iba llegar, y se ponían a rezar y así ‘ezque se iba”²².

²² ENTREVISTA con Carmen Barbosa. Op. cit.

Con su grito persigue por largos trechos a la recua; a veces la adelanta y de repente vuelve a oírsele detrás, desorientando y metiendo miedo a los arrieros y despistando con voces de mando a todas las bestias y bueyes, que confunde la voz del arriero guía con la voz del espanto.

Voz que sale a través de la puerta del encuentro y del desencuentro del cosmos, y tiene la capacidad de adentrarse a la realidad presente configurándose en la aparición de seres que no hablan con palabras sino con toda alma y espíritu que puedan comprender. Se comunica con la esencia de la naturaleza abriendo puertas a otras dimensiones que dan prioridad a energías que cuidan y que asustan.

Este personaje se presenta en algunos momentos como un ser con apariencia humana, particularmente de contexto varonil, que lleva cubierto su cuerpo de harapos de colores que se confunden con la naturaleza:

“Más antes mi abuelo me contaba que cuando iba a traer leña al monte en los caballos, qu’ezque había mirado un hombre alto, grandote vestido de sombrero y chaleco café, y que los pantalones estaban hecho tiras y que los arrastraba, y que

éste 'ezque era el gritón. El caballo qu'ezque se había asustado y corría desbocado y que él asustado había salido detrás, hasta que llegó al rancho."²³

En esta narración vemos claramente que el encuentro con algo desconocido genera pánico a quienes lo ven o lo escuchan:

*"Eso sí, cuando sembrábamos arriba en el alto, lo oíamos gritar. Eso sí, parece cristiano el grito que baja, pero eso ligerísimo baja. Cuando sabíamos ir a la una o tres de la mañana a rodear unas papas, por allá por la loma de la Tierra Blanca, que se dice, por allá bajaba gritando. En eso, tarde de la noche, pues, cuando uno no sabe, que va saliendo el gritón, se despeluca uno y parece que se le va a caer el sombrero. Y se alevanta así el sombrero (realizando la acción) y uno se lo asienta"*²⁴.

Es un miedo que trasforma el ser de esa persona y lo lleva a un estado de entundamiento²⁵, estado en el cual se reordena su vida; en este reordenamiento muere lo malo y nace lo bueno; el hombre que estaba muerto, por esa sociedad opresora, vuelve a nacer y, por lo tanto, sale a flote su bondad, su verdadera condición de hombre. Con el entundamiento se nos recuerda que no estamos

²³ ENTREVISTA con Matilde Cano. Op. cit.

²⁴ ENTREVISTA con Avelino Chavez. Op. cit.

²⁵ Entundar: Encontrar, enajenar, perder la conciencia y la voluntad.

solos, que no somos los dueños de todo lo creado, que somos únicamente un pequeño eslabón de los miles que constituyen el cosmos.

El gritón, al igual que las otras fuerzas que se encuentran en la naturaleza se apodera de la noche, noche de transición, momento en el que muere un día y nace otro. Estos seres requieren necesariamente de la complicidad del tiempo, ya que confluyen entre la oscuridad y la luz, ellos son armonía y necesitan del equilibrio espaciotemporal.

Lugares y tiempos de encuentro en los que los hombres que han abusado de las normas de la naturaleza retornan a su camino.

3. “ZONAS DE CRUCE”: PUERTA DE ENTRADA A LO HUACA

Figura 2. Cruce de caminos



Los mitos, leyendas y relatos evocan las fuerzas de lo inmemorial y ayudan a conocer e interpretar al hombre y su relación íntima con la naturaleza; generalmente se originan en lugares como lagunas, chorreras, cuevas, caminos, etc., donde las energías naturales chocan abriendo una puerta de entrada a lo sagrado, a la infinitud, activando en el cuerpo una percepción múltiple e intempestiva donde la magia se entreteje y los sonidos del silencio invaden los

sentidos generándose encantamientos que quiebran la realidad y, por ende, la identidad del sujeto, activando una potencia diferente que le permite sumergirse en el caos, en lo huaca de la naturaleza. Lo huaca hace referencia a ese mundo sagrado, uku pacha, donde se encuentra el cimiento y el fundamento para que los granos germinen desde adentro: Tierra; el aquí: agua; y hacia arriba: aire.

En ese cruce de caminos se descubren las permanencias invisibles que nos acercan a esa realidad primera; se oyen las palabras y murmullos de ecos vacíos como revelaciones que convocan esos “aires milenarios” quebrando la imagen de la realidad y embrujando la memoria, permitiendo un “salir fuera de sí”. Cuando se habla de ese “salir fuera de sí” se está pensando en lo atemporal. Lo atemporal entendido no como un momento sino como un ritmo, donde la musicalidad genera una vibración que desconstruye la realidad.

Esta desconstrucción de la realidad se evidencia en la música que entona el duende. Ella traspasa el umbral de la normalidad cotidiana. Se escucha en las cascadas, en las cuevas, en las piedras, en fin, en todos aquellos espacios de ecos lejanos de vaguedad inasible donde caben los silencios y susurros del viento, un viento inmemorial que perdura en la gente.

La gente del pueblo de Yacuanquer* cuenta que el duende atrae con su música de flauta, tambor y bandolín a las personas, llevándoselas al río o a la quebrada más cercana para dejar al otro lado. Ese otro lado entendido como un impulso que quiebra en retroceso la fijeza de lo real y se opone al arrastre temporal con una inversión del presente hacia el pasado, trasfigurándose a sí mismo para ir más allá de sí mismo. Aquí el sujeto experimenta un acercamiento a la muerte, a la locura; un extravío, un abandono a aquello que la vida cotidiana o los estados normales de la conciencia no alcanzan ni siquiera a sospechar. Se hace visible eso que normalmente permanece oculto. Entra en contacto con las cosas porque está fuera de sí, es decir, en la superficie exterior de esa burbuja que es la identidad propia. Aquí el silencio es un vocerío de signos y cada signo no hace sino vehicular un vacío arrancado de la oscuridad. En ese éxtasis el sujeto se abre y comunica con un mundo que es afirmación absoluta de lo desconocido; el tiempo permanece suspendido mientras que el sujeto explora sin curiosidad, sin indiferencia, sin desasosiego, la existencia abierta, emergente, de todo lo que está allí.

Esa otra realidad se la comienza percibiendo en una tonalidad, pero ésta se modifica, da lugar a otro orden y a otro y a otro. No es que exista un mundo más allá, lo que existe es una infinitud, una multiplicidad inagotable de posibilidades; es decir, por encima de esta realidad hay otra que es más real, la realidad primera.

* El municipio de Yacuanquer es uno de los más antiguos del departamento de Nariño. Poblaron este territorio los indios Yacuanqueres de ahí el nombre de Guacanquer o Huacanquer que significa pueblo de los sepulcros o de los ídolos.

Es por eso como el camino del campesino es un sitio donde le espera lo sorprendente, el sendero que lo lleva a lo desconocido creando un sinnúmero de laberintos, donde el ser humano puede quedar entundado. Aquí nacen los temores, las dudas y los interrogantes.

Es importante recordar que toda esa multiplicidad de voces que se evocan en el mito, junto con los elementos de la naturaleza: tierra, aire, fuego y agua, se han convertido en la vía directa a un imaginante capaz de vislumbrar los encuentros fugaces de polos opuestos, el antes y el ahora, conjugados por la fuerza de la palabra.

4. PALABRA: RETORNO DE LO INMEMORIAL

Los mitos aparecieron no sólo antes que la escritura sino además antes que la lengua natural, permitiendo explicar el origen del mundo y del hombre a través de los fenómenos de la naturaleza:

“Antes de la palabra humana, la de las lluvias narra el cataclismo (agua y descendimiento a las profundidades) de los Andes; elevándose y formando la depresión de la Cocha para que con los siglos se forme el lago que es imaginado hecho de llanto de amante traicionado o de un derrame de un pilche aliviado con el poder del encanto de lo pequeño en una poderosa germinación”²⁶.

En las culturas andinas, los mitos juegan un papel importante en la vida cotidiana de sus habitantes, que desde la más remota antigüedad dieron origen a una serie de deidades que representan las fuerzas superiores que armonizan la naturaleza. En cierto modo, los mitos tienen la capacidad de acercar lo diverso en una forma armónica y significativa; de esta manera, el mito hace hablar a la realidad, nos transporta a lo profundo, a las vivencias fundantes de lo humano. Éste sigue estando más cerca de nosotros que nuestra respiración, que nuestras manos y pies. Es parte de nuestro Ser. Encuentra su camino a través de los laberínticos senderos de nuestro cuerpo, se codifica así mismo en nuestras células, juega con

nuestros genes, se encarna en nosotros en el útero; se entreteje en los roles y rituales de nuestras vidas, y encuentra el desenlace en la muerte. Se impregna en cada acto consciente. Es la clave de nuestra existencia personal e histórica.

El mito es palabra que permite sumergirnos en el agua de lo irracional, nos deja tocar por el viento del ensueño y nos hace deslumbrar por el fuego del delirio que asume la Tierra como un elemento más que consistente, capaz también de hechizar nuestra fantasía. Implica ver el eterno re-torno de la diferencia de lo real, es palabra que nombra lo innombrable, da vida a las cosas, expresa sueños y realidades, reconcilia al hombre con el ayer, *“palabra que rebasa el tiempo y el espacio, como si atrapara la eternidad en un solo instante... invoca poderes y despierta fuerzas que vienen de adentro y que vienen de afuera, que responden de arriba y responden de abajo, que lo recrean todo”*²⁷. Portadora de múltiples simbolismos de la expresión que crea un puente entre lo real y lo vernáculo, que lleva a encontrarse con elementos primigenios de marcada significación; de ahí que la palabra sea sinónimo de “viaje”, un viaje hacia el pasado - presente, hacia “el Otro”. Ese “Otro” como forma de transformación que hace aflorar al ser impersonal convocándolo a la responsabilidad permitiendo, ser partícipe de la universalidad. Ese Otro tiene que ver con lo mágico de la estética, es lo “Otro” que quiebra la identidad del sujeto.

²⁶ MONTENEGRO, Luis. “La traducción en el sincretismo imaginario regional”. II encuentro Internacional de Investigadores en Etnoliteratura. Universidad de Nariño-IADAP-Banco de la República Pasto, abril 1996. P. 3

²⁷ ZUÑIGA, Clara Luz. “La palabra: metáfora y conjuro”. En: Meridiano. Pasto. Nos. 25 - 26; Abril 1985; p. 153.

No solo la palabra facilita el re-torno de lo inmemorial; también los gestos, los sonidos se enseñorean sobre el cuerpo para hacerlo hablar, para oír sus resonancias, y sentir las fuerzas vitales que nos sacuden y atraviesan, volver al tiempo anterior a la muerte en el que el hombre participaba intensamente del mundo, tan vivo y palpitante como el corazón del hombre.

En el cuerpo se desata todo aquello negado y sustraído al mundo de la razón: los infinitos estados que se apoderan de él, que lo desgarran, lo torturan, que lo transportan a un mundo lleno de misterios insondables, pero sobre todo innombrables; y cualquier imagen previa que se tenga queda abolida por las fuerzas vitales que jamás son las mismas, que jamás causan los mismos efectos, y en ese eterno vaivén de destrucción y construcción, la muerte jamás sería el opuesto de la vida sino tan sólo su transfiguración, su condición esencial para seguir siendo.

Es, pues, la gestualidad una comunicación de ecos y de silencios, donde nos descubrimos dibujando el mundo a través de la carne. En los gestos se pone en juego cierto orden de comprensión que escapa al discurso; ellos son el modo mismo en que traicionamos nuestra identidad. Los gestos de alegría, de placer, de sufrimiento, son la exposición de nuestra interioridad a pesar de nosotros mismos, son el lado vulnerable de nuestra subjetividad, son la carne como exposición del goce y el ultraje.

En este sentido es erróneo pensar al cuerpo y su expresión como algo que le sobreviene al alma. Más bien, creemos que es al contrario, que en la gestualidad el alma se descubre irremediabilmente atada a la carne, de ahí que el gesto sea una forma de dar sentido a la carne, sea la vociferación de la esencia motriz de nuestra corporeidad y sea el modo en que la subjetividad se expone al mundo, al exterior y a los otros.

Así que el que narra historias, mantiene viva la transformación, la transmutación, porque él re-crea, da sentido a la experiencia, se transforma y nos hace re-conocer. En esa re-creación que siempre es nueva vive la metamorfosis; la diversidad del espíritu, su centro y su energía.

Ese cuerpo es un cuerpo que, al danzar con el viento, la lluvia, el fuego expresa acontecimientos reflejados por su imagen; el señor Honorio Barbosa cuenta sus historias apropiándose de ellas, como si reviviera nuevamente esos instantes:

“Una vez venía de hacer una curación, cuando de repente miré que venía como un bulto negro y se escuchaba como una pelea de gatos y ¡daban unos alaridos!, entonces me entré a la casa, saqué un machete, y salí a ver lo que era; entonces cuando se vinieron hacia mí y eran como dos gatos pegados, les dí con el plan del machete y se fueron. Cuando al otro día me encontré con un señor que andaba como medio patojo, le pregunté qué le paso, y me dijo que se había cortado

*cogiendo leña; entonces, era en el mismo sitio que yo le había pegado a ese gato*²⁸.

Al contarnos esa historia de los compadres cagones²⁹, como dos gatos pegados que se encontraban en posición fetal, él mostraba tal acto con su cuerpo, como si esos aires lo invadieran y se apoderaran de él logrando encarnar esas imágenes con fuerza, que le proporciona libertad para crear sus propias leyes que lo llevan a lo inefable y que le permiten atravesar lo finito para unirse con lo infinito. Se nota en él la necesidad de explorarse y de explorar el mundo interior empleando un lenguaje propio y característico, inconfundible e incambiable, un lenguaje de poder, de goce como el medio por el que se enaltece y se acepta con su sabiduría, el medio por el que él se compenetra y se reconcilia con la existencia; es por esto como: *“... es necesario escribir nuestro cuerpo... leer cada signo del cuerpo como un texto fuertemente imbricado con otro, ... escribir los silencios, los gritos, las horas-libro de soledad, la presencia de ausencias...”*³⁰.

“Dicen que son los compadres cuando son enamorados, qu’ezque de noche, a eso de las 7 de la noche, había vido un mayor resuelto(valiente), eso no tuvo miedo, cuando llegaron a la casa los encerró, les había puesto un lazo de cola... y que los

²⁸ ENTREVISTA con Honorio Barbosa. Habitante municipio de Yacuanquer, Vereda El Rosario. 12 de diciembre de 2002.

²⁹ Los cagones: son historias que en tiempos antiguos se referían a los amoríos secretos entre compadres.

había amarrado cuando había entrado a la pieza, y al otro día, cuando él los había ido a ver, que habían sido unos dos compadres que ya no viven y ‘ezque gritaban: caguin cagón, por vos compadre, caguin cagón, por vos comadre... y ese es el cuento de los compadres cagones”³¹

Todo ese lenguaje de nuestros abuelos “hace ver” otra cosa diferente de lo que comunica, pero lo que comunica continúa presente al mismo tiempo. La voz representa al cuerpo que juega al habla, de él surge la voz de automovimiento y pura libertad. Cada vez que la voz deja hablar al cuerpo espejea como huella en su aliento.

Nosotros, como oyentes. escuchamos en el silencio de nosotros mismos esa voz que viene de otra parte; dejamos que resuenen sus ondas, recogemos sus modificaciones, con todo razonamiento en suspenso.

La enunciación, el apalabramiento es un acto, performance y exhibición, don y agresión, conquista y esperanza de consumación del Otro. Esta interioridad manifestada va desde el interior al interior; une, sin otra mediación, dos existencias.

³⁰ RODRÍGUEZ, Jairo. El cuidado de sí: el arte de lectoescribir En: Revista Nómada. San Juan de Pasto. No. 6; Junio 1999. P. 48.

³¹ ENTREVISTA con Cleotilde Navarro, Op. Cit.

El poder que ejercen la palabra y los movimientos del cuerpo se ve igualmente reflejado en la manera de narrar de la señora Matilde Cano aquella historia de la **“Vieja del monte”**:

“Nosotros antes teníamos un rancho y con mi papá íbamos a traer leña al monte, teníamos que pasar por una chorrera y caminar por un zanjón; cuando nosotros que llegamos ahí, al rancho, cuando de repente empieza unos lloridos desa, esa lloraba como qué, durísimo; eso sí, la sentía que jipiaba y lloraba; y otras veces, unas carcajadas ja..ja..ja..ja.. y se reía como qué y ahí decía: ahahahah... eso era que tenía unos senos grandotes y esos era que los hamaqueaba, qu’ezqu’era niño: ahahaha - decía... Otros que la miraban andando por el monte con un follado largo y hecho tiras, y arriba no tenía nada; que la oían llorar con un sentimiento pero no le miraban el rostro ”³².

Al relatarnos esta historia, sus ojos nunca se apartaron de los nuestros y siempre derrocharon verdad, logrando sumergirnos en esa fuerza que, con el lenguaje expresivo y quinésico de su cuerpo, manos, cabeza, tronco, nos dirigió más de mil palabras llevándonos a la convicción de que ese espíritu habitara en ella.

Todo esto nos confirma que los relatos, las historias son como una declaración permanente de lo vivido por la gente en un mundo sordo, que no escucha y no quiere escuchar su conciencia, y deja pasar todo ese legado cultural que muestra la fuente de su existencia.

³² ENTREVISTA con Matilde Cano. Op. cit.

Todo ese lenguaje se nos presenta como un sendero mágico donde las palabras son como el agua que posibilita la recuperación de lo irrecuperable, pero dado lo indescifrable del universo, no alcanzan a decirlo todo; sin embargo, el hombre, en esa necesidad de decirse y decir su mundo, buscará siempre la palabra para afirmar su existencia.

Lenguaje que se convierte en el cordón umbilical que nos liga a ser lo que se es, nos acerca a esas verdades primigenias. Su simbología nos muestra la autenticidad y la posibilidad de recrearlo para lograr un contexto motivándonos a buscar posibilidades estéticas en la palabra. Quien acerca y aleja, crea un juego y una ambigüedad como principio de confrontación del mundo y su realidad, una dualidad³³ propiciadora, que pretende generar armonía; esa armonía como un equilibrio existente entre el hombre y la naturaleza.

Por tanto, el mito, *“...responde a una necesidad y llena una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser”*³⁴. Dice la verdad de lo interno de la existencia de manera explícita o encubierta. Hoy desnudo murmura sólo al oído del que se acerca. En él, late una realidad cercenada en la razón. En él subyace una verdad oculta por el racionalismo totalitario que acepta como único lo comparable por los sentidos sometidos a un principio estructurador, principio que huye del poderoso misterio y se refugia en lo que dice la ciencia moderna. Permite

³³ Dualidad: Principio generador y organizador. Es una relación que existe entre dos unidades que se constituyen mutuamente en un mismo plano, para reproducirse en diferentes planos.

ir a la búsqueda de un modo de ser y de estar sensibles en la tierra... ir allá, al lugar de intercambio físico y espiritual que se realiza con la naturaleza, hacia ese trueque inicial.

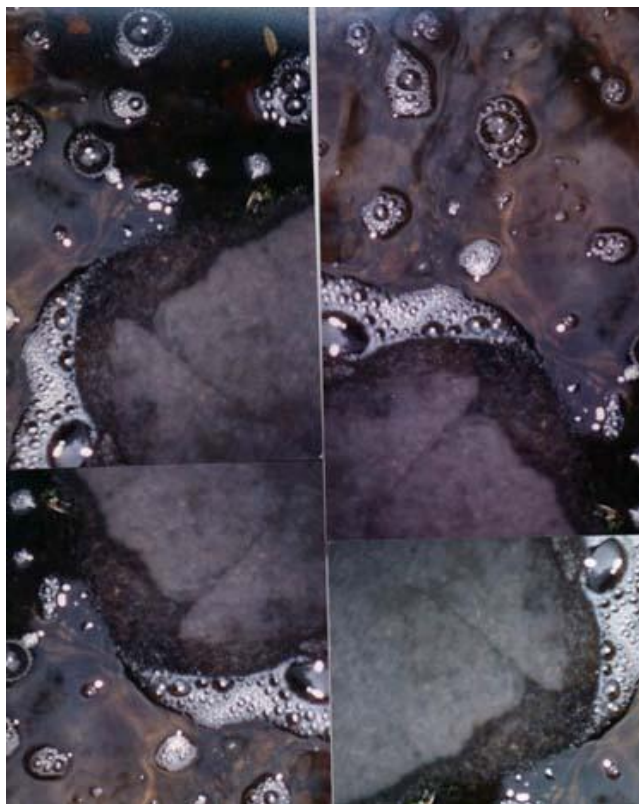
Así, todo ese legado cultural de saberes míticos propios de la gente campesina se transmite de generación en generación a través de la palabra, del gesto, del sonido, con espasmos, vibraciones y voluptuosidades.

La etnoeducación posibilita valorar toda esa cultura milenaria que encierran nuestros pueblos, acercándonos a ese cúmulo de saberes que nos permiten abrir espacios de diálogo con los niños, quienes reconocen que la naturaleza es un ser vivo que palpita con miles de energías, que revela la misma fuerza vital, misteriosa, inagotable, eterna que nos ha creado también a nosotros y que, luego, nos devuelve a su seno, en el que estamos protegidos y unidos con todo lo viviente.

Por eso, fue importante visitar esos lugares sagrados donde se gestan las historias, mitos y leyendas para que los niños cambiaran esa actitud de temor infundido por los padres, y liberaran su imaginación, la que los conduce más allá de la combinación y su entropía selectiva, creando un universo de imágenes que posibilitan la evocación del pasado.

Historias que son como el agua, la piedra y la espuma: como el *agua*, tan fluida y fulgurante que aporta imágenes que inundan el alma sensible del hombre; como la *piedra*, porque incita a detenerse, a quedarse en ese lindero entre la seguridad del suelo “firme” y el mágico abismo que parece seducirnos con su hondura e invierte nuestro pensamiento; y como la *espuma*, tan inquieta, similar a los bailes andinos que hacen quingos³⁵ cruzándose hasta formar las encrucijadas donde es seguro el entundamiento³⁶.

Figura 3. Agua, piedra y espuma.



³⁴ ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos. Madrid-España : Taurus, 1973. pág. 12.

³⁵ Quingo: zigzag

³⁶ Entundar: Encontrar, enajenar, perder la conciencia y la voluntad.

5. COCHA...LAGUNA...ENCUENTRO CON EL “OTRO”

Figura 4. Páramo y Laguna de Telpis



La Laguna y el Páramo reúnen en torno suyo las energías de la vida que el hombre ha vinculado siempre a sus dioses, a esas fuerzas que no acaba de entender y dominar. Dioses y fuerzas que en un tiempo, por la inconsciencia del hombre, provocaron su furia, sacudiendo la tierra hasta tal punto de cercar el valle e inundarlo formándose así una laguna: *Telpis*, lugar sagrado de encanto y misterio, donde confluyen los cuatro vientos; el aire se llena de música y la tierra se une con el cielo. Un espacio donde las flores y los árboles parecen atrapar el

respiro cansado y jadeante de los visitantes en una ola de perfumes y tranquilidad. Un espacio donde los hombres y la madre tierra dialogan sin cesar abriendo un “chacana”³⁷, entre el antes y el ahora adhiriéndonos a esa imagen mítica de la conciencia colectiva.

Figura 5. Diálogo natural.



Los páramos son espacios de nieblas, lloviznas y arremolineantes nubes adheridas a las rocas y al viento. Lugares encubiertos, sombríos, ignotos donde los horizontes se multiplican y la totalidad se hace patente.

³⁷ Chacana: Puente o nudo de múltiples conexiones y relaciones. Cruce.

El señor Orlando Yandar, que ha visitado este lugar, nos cuenta: *“dicen que en esta laguna en tiempos pasados contenía una especie de vida y en el centro de ésta aparecía un animal con la apariencia de un oso gigantesco, el cual absorbía agua y la atrapaba por la boca formando una fuente... la persona que logre descifrar el porqué de esta leyenda y el significado del oso en el centro de la laguna se convertirá en una persona pudiente porque ha encontrado un paraíso; además, la persona que visite y haga algún daño en el área de la laguna, grite o tire piedras recibirá como castigo un fuerte aguacero, se nublará y descenderá la temperatura total, no quedando otra alternativa que salir corriendo inmediatamente”*³⁸.

Figura 6. Laguna: refugio de otra existencia



³⁸ ENTREVISTA con Orlando Yandar. Habitante municipio de Yacuanquer. 8 de Noviembre de 2002.

Esa fuerza natural de la Laguna, reflejada en la imagen que nace de la oralidad de las gentes, el oso que nace del centro de Telpis y deambula ejerciendo su poder de protección del sector, relato de la comunidad que hace que el respeto y admiración a este sitio se acrecienta, posibilitando espacios y tiempos con otra dimensión de existencia. Este animal, sagrado para ciertas comunidades indígenas, representa un poder ancestral; de ahí que cada especie animal detenta un poder, un conocimiento y unas habilidades propias. El hombre de las culturas tradicionales y el chamán lo saben. No sólo somos parientes biológicos, sino también hermanos espirituales y hubo un tiempo en que sabíamos hablar con ellos. Nuestra civilización moderna les ha negado el alma, y, obstinada en considerarlos como máquinas vivientes, ha olvidado el lenguaje que teníamos en común: el idioma de la Creación.

La comunicación se hace con el "poder" o espíritu del animal, el Oso protector del animal de poder; la Laguna de Telpis encierra en su mágico saber la capacidad de comprender la "voz de este animal". La relación mágica con esta criatura no es exclusiva de las personas que ejercen poderes curativos, como los chamanes, sino de quien quiera ejercer y adentrarse en su fuerza y sabiduría.

Cada ser humano posee un animal protector que forma parte de su alma y cuya pérdida convierte al hombre en un ser vulnerable. Pese a que en Occidente ya no tenemos esta visión trascendente en la que toda forma de vida posee un espíritu

inteligente con el que es posible la comunicación, algunas veces el hombre ha sabido encontrar la forma de entablar relaciones de "tú a tú" con sus compañeros de viaje: los animales. Para reconfigurar este pensamiento y revitalizarlo mediante actos estéticos en relación ancestral Agua-animal; Agua-Danza; Agua-Mito, se generó otro tipo de discurso audiovisual (remitirse al video), que interrumpiera la cotidianidad urbana y nos remitiera espacial y temporalmente a la oralidad y energía del territorio Laguna de Telpis.

Los mitos de todas las culturas hablan de un tiempo original, de una Edad de Oro durante la cual todas las especies carecían de forma y se entendían entre sí. Más tarde cada uno tomó su forma en el mundo visible. El hombre y los animales están relacionados, por tanto, no sólo desde el punto de vista genético, sino también del metafísico. ¿No nos dice la ciencia moderna que todos pertenecemos al mismo reino y que provenimos de la misma matriz ancestral?

Ahora bien, si en la realidad cotidiana y sensorial los hombres han perdido su capacidad de comunicarse con los animales, en determinados estados de conciencia, según la cosmovisión chamánica, es posible hablar con ellos. Por eso, en todas las mitologías los animales son protagonistas de la historia de la Creación; el cuervo es un demiurgo, el coyote un astuto trapacero y un bromista pesado, el águila el primer chamán y el mensajero del cielo, etc.

No se trata de un coyote, un cuervo o un águila concretos, sino del arquetipo de la especie, detentador de sus conocimientos. Este arquetipo del animal representa el ámbito trascendente que atesora toda la experiencia de los individuos. La clave reside en la existencia de dos mundos, dos formas de percepción: la que corresponde al mundo visible y la que atañe a los modos de la realidad invisible, accesible en los estados alterados de conciencia (encuentro con el tonal).

La palabra *tonal* en nahua significa "día, calor o alma"; el *tonal* de cada persona es su parte racional y sensorial, la que actúa durante la vigilia. Cada individuo tiene un *tonal* cuyas propiedades son las de un animal. Los *tonalcecutin* son los "señores o dueños de los días". Cada uno de ellos está asociado a un animal, de modo que el ser humano que nace ese día tendrá un *tonal* con la forma animal correspondiente que caracteriza su personalidad y su manera de aprehender el mundo. Los zapotecos mexicanos, cuando una mujer iba a tener un hijo, dibujaban figuras de animales en el suelo y las borraban cuando estaban terminadas. En el momento en que la mujer daba a luz, el animal que estaba siendo dibujado en ese momento se consideraba el *tonal* del recién nacido. Al acercarse por primera vez a este tipo de vientres maternos de la Madre (Laguna), hay un nacimiento y las grafías mentales y espirituales que se tejieron y se tejen en el ahora y se activan estéticamente en la danza tonal, en torno al animal y al agua, son generadoras de pensamiento trascendente.

Cada ser humano tiene su propio *nagual*, un *alter ego* de forma animal. Los brujos y hechiceros lo conocen y obtienen de ahí su poder. Este saber les permite acceder a esa realidad donde todo es posible. En la propuesta, los brujos o activadores de fuerzas fuimos nosotros mismos, en unión con las fuerzas primordiales facilitadoras de la expresión. El grito fuerte del Oso, por encima de las voces de otros muchos animales, parecía decir: *comienza un nacimiento...* *Siempre llevarás contigo un espíritu, tu otro "yo"*. El hombre de conocimiento tiene el poder de invocar al *nagi*, el doble o sombra de todo lo que existe en el mundo visible.

Este, "el animal de poder", permitió que, como personas, seamos capaces de retenerlo y emplear su fuerza, poseer por instantes trascendentes su conocimiento, no de un animal en concreto, sino de toda la especie. Este animal aparece en las visiones, en los sueños acompañando otro pensamiento, con su cuerpo mismo de animal o representado en otro cuerpo humano, reflejado en el acto de vida, en el acto de la Danza.

Se sabe que el oso hiberna, lo cual podría explicar su asociación con el soñar al gran espíritu del pasado. La cueva del oso o el refugio simboliza el regreso al vientre de la madre tierra; también sugiere un fuerte aspecto femenino de nutrición y protección. La medicina del oso incluye la introspección, la curación, la soledad,

la sabiduría, el cambio, la comunicación con el espíritu, la muerte y renacimiento, la transformación, los viajes ancestrales y es una criatura de los sueños, los shamanes y los místicos.

Otra de las versiones que hace referencia a este lugar fue contada por don Avelino Chavez³⁹, quien afirma: *“Don Joaquín, que por mal nombre lo llamaban Chirisique, subía para arriba... cuando gritaba, ahí mismo el aguacero. Era brava la laguna. En ese tiempo no consentía que le hagan ruido; deso acá había subido un sacerdote...había bautizado y había hecho un hueco en una piedra, ahí como un cetro y había puesto sal; de ahí paracá siguió amansándose”⁴⁰.*

Aquí la naturaleza y el hombre entran en un contacto íntimo que permite conocer ciertos fenómenos e imágenes que indican el ser o no ser de las cosas, de los seres que despiertan la sensibilidad para entender ese lenguaje que afirma la vida en lo real.

Cocha⁴¹ ...Laguna, encuentro con el “Otro”. Agua, espejo del ayer, reflejo de lo oculto. Yacú⁴² que va nutriendo el tejido de la vida, y estimulando el saber a través del policromo túnel del encantamiento.

³⁹ ENTREVISTA con Avelino Chavez. Op. cit.

⁴⁰ Amansar: calmar, aquietar, equilibrar.

⁴¹ Cocha. Este término procede del quichua Cucha que además de designar “laguna, lago” tiene un campo semántico más amplio, puesto que también significa: “charca; estanque: espacio llano y grande; semilla; almácigos; insolación; destino; taza; tazón”.

⁴² Yacu: Cosa líquida, agua.

Telpis, Laguna sagrada, donde confluyen fuerzas que posibilitan la reflexión con lo "Otro" y con el "Otro"; de ahí que: no hay obra sin el "Otro". Un hombre sólo frente al mundo no es un artista; es más, ni siquiera es un hombre. Sólo la mirada del Otro lo reconoce y lo hace humano, le da vida: devenir hombre o mujer es ser mirado por nuestros semejantes; ellos son nuestros "autores"; nosotros sus "héroes".

Utilizando una metáfora de Lacan desarrollada por Bajtín, se dice que los ojos del "Otro" son el espejo donde nos miramos, donde nos sabemos enteros; la visión y vivencia de nuestro propio cuerpo, de nuestra propia vida, son necesariamente parciales y despedazadas; encerrados en nosotros mismos, dependemos del "Otro" para adquirir completud, para ser personas. Con una sensibilidad casi sicoanalítica, se comprende que el primer "Otro", fundante de la subjetividad, es la madre y su mirada de amor. Telpis, desde las entrañas de madre gestante, acoge la mirada en conexión con él y lo "Otro", en el reflejo de su propio espejo.

"Afirmar emocional y volitivamente desde el "Otro" y para el "Otro"": cuando nos miramos en el espejo miramos a ese que nos contempla desde un lugar privilegiado, el afuera de nosotros, desde donde ve lo que nosotros jamás podemos ver. Así mira el artista su personaje, su "objeto" estético; no se trata de una relación simétrica, de un yo y tú igualados, encerrados ambos en sí mismos, contemplándose mutuamente; se trata de un "Otro" que nos mira, solamente, que

nos vuelve su él, su representación, que nos nombra, nos crea, nos designa. No obstante subrayar una y otra vez la simetría de los lugares, esto invalida, en realidad, que la relación sea realmente entre nosotros y ellos, más bien un nosotros en conjunción con lo "Otro".

"Toda representación valorativa propia de la existencia del mundo tiene al otro como su protagonista justificadamente concluso; todos los argumentos se componen en torno al otro, sobre él se han escrito todas las obras, se han vertido todas las lágrimas, a él se han dedicado todos los monumentos, todos los panteones están llenos de otros, sólo al otro lo conoce, lo recuerda y lo construye la memoria productiva, para que también mi recuerdo sobre el objeto, el mundo y la vida se vuelvan artísticos"⁴³.

Tanto el objeto estético como la subjetividad humana están conformados por la subjetividad del otro... Vida y arte se funden en Bajtín; la creación estética produce mucho más que obras de arte. Pero no cualquier mirada nos construye como sujetos, sólo una mirada humana (crítica); el otro valora, juzga, ama, detesta. Esta valoración, se terminará planteando, es fundamentalmente social.

⁴³ THOMPSON, John B. "La Comunicación masiva y la cultura moderna: Contribución a una teoría crítica de la ideología". En: Estudios de Comunicación y Política. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco / México. Versión 1. 1991. págs. 43-74.

Dentro del espacio andino, las lagunas son consideradas centros o lugares sagrados donde se encuentran concentradas las fuerzas de la naturaleza, reflejadas en el agua. El ojo de agua o espejo es el catalizador de energías que dan cierto poder a las lagunas. *“Lagunas que al interior de la Tierra y entre sus montañas, son el líquido amniótico y matriz de Gaia, en y desde las cuales se genera la vida, en y desde las cuales se potencia su encantamiento mágico”*⁴⁴, allí donde nuestros ancestros tiraban su cetro cuando comenzaban a dirigir a la comunidad para que les mostrara el camino correcto. Los dirigentes de los pueblos indígenas, cada vez que había problemas dentro de su comunidad, acudían a los sitios sagrados para hacer un ritual, una ofrenda, una oración, una reflexión y poder así fluir en las fuerzas que celosamente la naturaleza esconde, y, de ese modo, mirar con mayor claridad los caminos mejor transitables para encontrar la armonía entre los hombres y la naturaleza.

El agua es la fuente de vida, por ello su nacimiento y su concentración en las lagunas tiene un alto poder vivificante, ya que allí es donde los mundos se unen: aire, agua, tierra y fuego. Es el cordón umbilical por donde la madre tierra hace brotar su semilla y con ayuda de los fenómenos naturales ésta germina, y la vida comienza su ciclo.

⁴⁴ TORRES, William. Antes la Cocha no existía. En: Ponencia presentada en el Foro Científico sobre la Cocha: “Impactos Ambientales. Proyecto Multipropósito Guamués”. Pasto; Noviembre 28 de 1998.

El agua forma parte de las emociones de los recuerdos de infancia, de nuestros pueblos. Va asociada al sentido de belleza, que no es una propiedad inmediata de las cosas o una cualidad de las cosas mismas, sino más bien que existe únicamente en el espíritu que las contempla, aportando correspondencias a imágenes que inundan el alma sensible. Fluidez, vitalidad, espontaneidad, fragilidad y pureza; evocaciones que trata de mostrar Bachelard cuando afirma “*el agua es la señora del lenguaje fluido, del lenguaje sin choques, del lenguaje continuo, continuado, del lenguaje que aligera el ritmo, que da una materia uniforme a ritmos diferentes*”⁴⁵, un lenguaje artístico en donde subsiste un impulso vital que lleva al hombre a asumir su existencia como un poder trasfigurador, como una fuerza artística y expresiva de una voluntad que habla de la sobreabundancia de la vida; de ahí que todo lo conocido por nosotros se constituya en una pluralidad inabarcable de diferentes realidades, separadas, pero, no obstante, juntas y reunidas en la unidad espacio-temporal.

El agua genera emociones estéticas y revela un sentimiento humano primitivo, una realidad orgánica primera. Puede relacionarse profundamente con el líquido que nutre y propicia a su vez en el cuerpo vivo de la Tierra sus potencialidades, para producir y transformar la vida.

⁴⁵ BACHELARD, Gastón. El agua y los sueños. México : Fondo de Cultura Económica, 1993. Pág. 278.

La creación del universo es, en sí, un arte con sentido femenino, y esa creación en sí es de fertilidad, de procreación. Lo femenino está emparentado con la tierra, puesto que es allí donde germina la vida y se vive ese proceso de volver a la muerte y de volver a la vida. La vida proviene del agua y es aquí donde la vida se manifiesta en ondas y en olas para llevar más allá de sus espacios y de sus fronteras esa semilla que luego germinaría.

La vida se llena de lo femenino y la especie humana se vanagloria de agradecer y de engrandecer a la madre tierra, a la fertilidad y a la misma vida. Esta naturaleza se presenta, entonces, como esa posibilidad y alternativa de refugio y de protección. Abre sus cavernas y tiende sus ríos para que la especie humana reciba sus halagos.

La vida sencillamente reclama esa muerte para proporcionar más vida. La materia jamás se destruye ni menos se acaba, simplemente sigue ese proceso de retornar a su seno, a su cuna, al sitio donde la fertilidad se alimenta de esa muerte. Todos volvemos a esa madre que nos entregó la oportunidad de salir a flote en la naturaleza; por ello, como buenos hijos, partimos para regresar a la casa propia, a la casa de la eternidad: La Madre Tierra.

Así la laguna contiene la esencia del poder mágico que cura o enferma. Sus adentros invocan el secreto y éste a la vez es capaz de transformar lo enfermo en

sano. Ese líquido está contenido en un adentro profundo, misterioso, vaginal que encierra un proceso donde la magia se cierne en encanto que todo lo puede. La laguna que, como útero o como vagina grande de la Pacha-Mama, brota de sus entrañas la sangre de los Wamany (espíritus de las montañas), para calmar la sed de plantas, animales y hombres. Al mirarla se observa aquel fruto transmutable y lleno de energía que cobija su parte más íntima, más secreta que arrastra al hombre a esa profundidad del misterio y lo hace parte de sí.

Como madre, recoge en su útero, en su vientre profundo, la vida; la cual la hace florecer a través del agua. Agua que como símbolo representa lo femenino y lo maternal, llega al fondo mismo de las cosas, une cosmos con espíritu, sustancia con ser para sostener la unidad del mundo. Así, entonces, el agua deviene sangre de la tierra; la tierra, profundidad viva, genera la sustancia misma del universo como una masa dulce perfumando el aire que es el aliento, respiración, ritmo, imagen de un cielo encerrado en el alma, almas que meditan y testimonian un sueño interminable: el sueño de la creación, donde la muerte, símbolo de reposo primordial, se hace presente como parte esencial de la vida.

Figura 7. Danza Ritual



Toda esa fuerza de la naturaleza reflejada en la laguna de Telpis permitió crear una instalación que posibilitó la reactivación del espacio-tiempo de saberes transmitidos por la oralidad de los niños y abuelos del sector de las Veredas del Rosario y San Felipe del municipio de Yacuanquer. Cabe considerar, sin embargo, que esta mirada acerca de la creación artística brindada por la sensibilidad ante el territorio “Telpis” se encuentra estrechamente relacionada con la identidad y

diversidad de sus gentes; de ahí la utilización de alimentos como encuentro de fuerzas del cultivo, elementos simbólicos como la sal, que cumple una función mágica, la de la calma, y los demás elementos constituyen el soporte en el cual se re-actualizan los valores, creencias, y prácticas cotidianas que preservan esta cultura y se constituyen en un elemento revitalizador de la comunidad. No cabe duda que la creación o la obra (Instalación) se presenta como un catalizador del acontecer socio-cultural en el cual se circunscribe, como una herramienta que permite transmitir lo que nos está sucediendo y como referente que une y guía a la población que se siente identificada con ella. Lo cual significa el despliegue de un *“conjunto de saberes y prácticas que generan discursos, comportamientos y expresiones de identidad, como un territorio en constante proceso de reformulación y desplazamiento”*⁴⁶, momento de tránsito de sentidos originarios o tradicionales a sentidos modernos o contemporáneos. Así, las intenciones de la investigación giran en torno a cómo se expresa la paradoja de representarnos, como eje articulador de la creación artística, que habitualmente graficamos en la convivencia entre lo “ancestral”, lo “tradicional” y lo “moderno”, característica que nos parece paradigmática y definitoria tanto en términos temáticos como expresivos. Para ello hemos elegido como elementos referenciales de análisis dos expresiones que nos dan cuenta de lo anterior: La recopilación oral de los abuelos

⁴⁶ Esta idea de territorio surge de la lectura de El Antiedipo de Gilles Deleuze y Félix Guattari, en relación a los conceptos de territorialidad y re-territorialización. "La territorialidad, viene a ser el uso cultural del territorio, su apreciación, su significación, la lectura que hacemos de él." "La desterritorialización se da como pérdida de la memoria territorial; un nuevo conocimiento del espacio sustituye a la conciencia territorial: el espacio se convierte en objeto de descripción y de cuantificación." "La desterritorialización viene seguida por procesos de reterritorialización" o configuración de una otra identidad estable" (Deleuze y Guattari, 1974).

del sector, pues, reflejan claramente esa situación paradójica tanto en su resolución particular como colectiva.

Señalar el componente étnico va a condicionar de manera relevante todo el desarrollo expresivo proyectado en la Instalación.

El imaginario étnico se va a revelar en la creación artística (instalación) como la memoria cultural donde se combinan los múltiples elementos simbólicos que corresponden a aquella identidad y diversidad, "tanto en términos de lo que se entiende por irreal (mitos, fantasías y otros), como lo que se considera real, esto es la percepción, categorización, conceptualización y formas de resolver problemas relativos a cuestiones estéticas y etnoeducativas; tanto la propuesta artística como el tejido escrito tienen estrategias y decisiones representacionales conjuntas, pero cada una intenta definir sus criterios que los van a diferenciar e identificar con otro, incluso en conjunción con la variable étnica, que en este caso se expresa como "Ser" gente de este territorio, donde confluyen fuerzas del agua de la Laguna de Telpis.

La propuesta estética se presenta como despliegue de símbolos y discursos en la ciudad facilitando la comunicación y el acercamiento con las personas donde se desarrolla otro tipo de discurso, permitiendo replantear estados de vida; considerar que el arte representa de alguna manera los misterios de la cultura que gira alrededor de Telpis y que no son develados sólo por sus conocedores;

desentrañar los misterios que no todos pueden conocer a través del tejido oral (trama). Las urdimbres van a expresar los elementos que están en el contexto, contando la historia del sector.

La utilización de materiales naturales nos introduce en la particular significación que le otorga a la instalación una potencialidad expresiva. La utilización de estos materiales extraídos de la cotidianidad de la comunidad, nos conduce a la caracterización de la creación como una propuesta que permite reactivar la memoria de Telpis dentro del mundo urbano, creando un diálogo de temas y tensiones que se evidencian a través de las urdimbres donde las ideas se encuentran y entrecruzan “ancestralizando” la tradición.

La posición estética de la propuesta se nos presenta como una estrategia de representación mediante la cual todas las posibilidades de tránsito e identidad son susceptibles de ser determinadas, y al mismo tiempo de condicionar y reglamentar la relación del creador con la obra, explicitando o haciendo evidente sus cambios. El entretejido simbólico sugiere la metáfora de la doble faz rural-urbano, pero, sobre todo, poner en evidencia, mostrar lo que acontece entre ambas caras para que cada una de ellas cumpla su función etnoeducativa. Las tradiciones, en este sentido, configuran una "historia de la memoria," pero no como una cronológica configuración de los referentes a los que remiten las historias o simplemente como narraciones transmitidas de generación en generación, sino como la articulación

de cada una de las formas en que la memoria se fue actualizando en un proceso de transformaciones y desvíos, como una proyección de fuerza que nos da sentido como seres humanos. Considerar que su función es la de convertirse en un elemento aglutinador de otro tipo de público en la ciudad, que permita reforzar la identidad, por una parte, y, por otra, que genere la reflexión sobre la cultura ancestral. Así, la posición estética se convierte en estado de reflexión que brinda las posibilidades de modelar su producto en diversos soportes expresivos, que permitan interactuar a los elementos visuales y discursivos en una forma determinada con el fin de producir un sentido específico e intencional: *"Todas las manifestaciones del arte: los cantos, los relatos, la gráfica, la escultura, los tejidos, reflejan el espíritu de las comunidades indígenas y lo que pasa actualmente, por eso es importante que haya arte"*⁴⁷.

Detrás de esta definición de arte, se va configurando al mismo tiempo la imagen de un sujeto creador, quien interrelaciona los elementos vitales de la cultura con la existencia y los interpreta desde su particular perspectiva del mundo. En este sentido, la propuesta se activa desde lo urbano y rural a partir de la necesidad de dar cuenta de esta condición; la posición es complicada desde la ubicación de "Ser" urbano, pero en la experimentación se asume un devenir rural. Para lograr este propósito hay que conocer y saber la historia, saber qué pasó, por qué este

⁴⁷ RICHARD, Nelly (ed.). Políticas y estéticas de la memoria. Santiago de Chile : Cuarto Propio, 2000. Pág. 39

territorio se diferencia de otros. Tener claridad en este aspecto ante la investigación permite generar conciencia.

La cultura no sólo de este sector se está reconstruyendo, porque hablamos de una reconstrucción del mundo a partir de la cosmovisión entretejida en los mitos y leyendas del sector. La posición artística le da al creador un papel bastante preponderante, ya que él o ellos deben presentar un fuerte componente ético, asumiendo un compromiso con la causa de la cultura, particularmente cuando está en conflicto de el abandono de unos valores culturales por las nuevas generaciones; el creador es un sujeto comprometido con su cultura, su historia y con el grupo al cual dirige su obra: la instalación tiene como objetivo la concientización de las gentes urbanas y rurales, especialmente del sector que acoge a la Laguna y a Pasto, no sólo dirigida a los jóvenes para que tomen conciencia, sino a todo el público en general para replantear una posición cultural más acorde a las necesidades históricas ancestrales, para “Ver” con otros ojos la nación, volverse mensajero que transforma, que va registrando la memoria de su cultura a través del ejercicio artístico; “*guardianes de la memoria cultural*”.⁴⁸

Esta condición ética, de responsabilidad tanto del arte como del creador, nos parece es consecuencia de la relación de las comunidades tradicionales con prácticas y discursos sociales modernos, lo cual no sólo trae consigo la paulatina cooptación y/o redefinición de saberes y prácticas, sino también la necesidad de la

memoria de tener que olvidar y asimilar otros y la creación de referirse a ellos para no perder su estatuto sociocultural como estrategias de representación.

Esta selección apela directamente a la identidad a través de la cual se construye la memoria, donde entran en juego los símbolos, códigos, imágenes, y discursos que representan a esta cultura. El arte los instala en una nueva lectura, que reconfigura otro tipo de existencia hacia la reactivación del discurso-memoria que habilita el sentir.

Para mostrar toda esa fuerza mítica presente en la laguna se desarrolló una danza ritual que permitió ver como el agua, con ese movimiento continuo, abraza en sus adentros el germen de vida. Movimientos fluidos que invaden la realidad con ecos y sueños, con posibilidades infinitas de la propia trasfiguración. Se trata del territorio del ser, como dice Bachelard, donde la "*imaginación, ávida de realidades y de atmósferas, aumenta cada impresión con una imagen nueva*"⁴⁹. En ella conviven las voces de todos los tiempos, voces fundadoras y originarias que parecen provenir del Caos o del diluvio.

Figura 8. Danza agua

⁴⁸ GONZALEZ MARTINEZ, Luis Eduardo "Tiempos Espacios e Instantes en los Andes del Sur". Pasto-Nariño : Centro de Estudios Latinoamericanos CEILAT, 1998. pág 57.



Desde ese “umbral” sabemos que se trata de un agua inaugural, la del bautismo (es un pasar a través del agua, para renacer a una nueva vida); allí comienza la marcha hacia ese viaje del eterno-retorno; ese recorrido funda territorios ya vividos: la infancia, el regreso al útero, y con esto transmite un sentimiento humano primitivo, una realidad orgánica: nacer.

⁴⁹ BACHELARD, Gastón. Op. cit. p. 20

El agua de iniciación, tranquila y trasparente, irrumpe en aguas revueltas y complejas; es un germen en tanto otorga ímpetu inagotable a la vida, dando posibilidad de que ese ser que participa de las profundidades de la tierra, que descansa en su útero, continúe su camino en imágenes más energías, atravesando los umbrales que conectan el cosmos metamorfoseándose para fluir en esas fuerzas naturales que lo sumergen en una muerte simbólica que lo devuelve al su lugar de origen: La Madre Tierra.

CONCLUSIONES

El trabajar con una comunidad nos ha permitido, a lo largo de todo este tiempo, concentrar pensamientos y sentimientos que se han ido tejiendo a través de la experiencia. De esta manera, todo ese saber mágico que aún se conserva en este territorio ha sobrevivido gracias al invaluable lenguaje que sirve como medio de comunicación que impulsa a interactuar con los otros, a compartir, sentir y aprender el mensaje profundo que se encuentra latente en la memoria de los abuelos como una fuente inagotable para revitalizar su mundo, a través de las múltiples manifestaciones y evocaciones del pasado.

De esta manera, en los habitantes de esta región de Yacuanquer, Nariño, encontramos un prototipo de hombre que lleva latente en sus venas un mundo cultural autóctono; aún existen mitos, leyendas y relatos que son parte de un legado histórico, donde la tradición oral del pueblo influye en el proceso socio-comunitario y afecta su vida cotidiana; ellos se ven tocados por un mundo mágico-simbólico que influye en sus relaciones socio-afectivas manteniendo las costumbres populares. Éstas nacen de la intimidad con el mundo y la naturaleza. Un pensamiento primero, una sagrada afirmación se da, entonces, en estas historias. En ese remolino existencial, viven y conviven con sus experiencias; no son simples espectadores sino protagonistas de su historia.

Todas esas historias son la manifestación simbólica que trastoca la barrera de lo simple y de lo concreto; en sí tienen un sentido connotado de la realidad que nos lleva a la fascinación por las maravillas mágicas del lenguaje e imágenes que ellas representan; detrás de ellas hay varias manifestaciones que son el legado de un pueblo, acontecimientos que son contados en el sentido más auténtico, son una fuente diáfana de inspiración basada en las realidades primeras y tradicionales que vislumbran ese sentido autóctono de la vida e historia, esencia e imagen ancestral, presencia del hombre y de su vida en su intimidad con la naturaleza, con su mundo y su cultura. Así, los abuelos de este territorio fueron quienes, a través de su mirada, de su lenguaje corporal, nos ofrecieron un pedazo de su vida, nos trasladaron su sentir, su euforia y temor, que permitieron iniciar un viaje a esos mundos desconocidos donde habitan los duendes, la viuda, el gritón....; historias y saberes que, a través de la tradición oral, han seguido ese proceso cadena de pasar de padres a hijos, quienes aún conservan todo este legado cultural que se convierte en patrimonio universal de estos pueblos. De ahí que los niños de estas regiones, como protagonistas de la historia del mañana, sean la fuente para la posteridad reivindicando la fuerza de la palabra verbal, de tal manera que los impulse hacia una dinámica colectiva que les permita manifestar su realidad étnica con repercusión social y cultural.

En ese proceso de generar etno-educación logramos en el sector, en especial en los niños, resaltar y valorar las tradiciones de su pueblo, las historias, los mitos, las

leyendas que se gestan a partir de lugares sagrados, permitiendo evocar algunas de esas fuerzas presentes en la naturaleza; confluyendo en la creación de imágenes míticas que permiten el encuentro entre el antes y el ahora en unión con la trascendencia.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUEDAS, José María. Dioses y hombres de Huarochirí. México: Siglo veintiuno editores, 1975. 190 p.

BACHELARD, Gaston. La intuición del instante. México : Fondo de Cultura Económica, 1986. 135 p.

_____, _____. El agua y los sueños. México : Fondo de Cultura Económica, 1993. 290 p.

COBA, Carlos. Instrumentos musicales populares. Quito : Abya-Yala, 1991. 109 p.

CORDERO, Luis. Diccionario quichua-castellano y castellano-quichua. Quito : Editorial Nacional, 1992. 429 p.

DE LA TORRE, Luz María. Un Universo femenino en el mundo andino. Quito : Hojas y signos, 1999. 36 p.

DELEUZE, Guilles y GUATARI, Felix. Capítulo VI: “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?”, en Mil Mesetas : capitalismo y esquizofrenia. Madrid : Pretextos, 2000. 155-173 p.

ESTERMANN, Josef. Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina. Quito : Abya-Yala, 1998. 357 p.

GARCÍA, José. "Mito-Lógicas de la literatura maya contemporánea". En: Mopa Mopa. Pasto. Nros. 9 y 10; abril 1996. p.p. 28-44

GONZALEZ MARTINEZ, Luis Eduardo. Tiempos, Espacios e Instantes en los Andes del Sur. Pasto-Nariño : Centro de Estudios Latinoamericanos CEILAT, 1998.

GUATTARI, Felix. Las tres ecologías. Madrid : Pre-textos, 1996. 79 p.

LEVINAS, Emmanuel. La realidad y su sombra. Trotta, 2001. 23 p.

_____. _____ "Creación y misterio". En El tiempo y el Otro. Barcelona : Paidós I.C.E – U.A.P, 1993. pp.123-139.

LEZAMA LIMA, José. "Las imágenes posibles". En : Introducción a los vasos órficos. Barcelona: Barral editores, 1971. p.p. 23-51

MAMIAM GUZMÁN, Doumer. La danza del espacio, el tiempo y el poder en los Andes del Sur de Colombia. Pasto. 1991. 600 p. (Inédito)

MONTENEGRO, Luis. "La traducción en el sincretismo imaginario regional". II encuentro Internacional de Investigadores en Etnoliteratura. Pasto, abril 1996. 10 p.

OCAMPO, Javier. Mitos colombianos. Bogotá : El Ancora editores, 1988. 254 p.

PERRIN, Michel y PERRUCHON, Marie. Complementariedad entre hombre y mujer. Quito- Ecuador : Abya-Yala, 1997. 187 p.

RICHARS, Nelly (ed.). Políticas y estéticas de la memoria. Santiago de Chile : Cuarto Propio, 2000.

RODRÍGUEZ, Héctor. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Ediciones Unariño, 2001. 131 p.

RODRÍGUEZ, Jairo. "El cuidado de sí: el arte de lectoescribir". En: Revista Nómada. Pasto. No. 6; Junio 1999. pp.45 – 64.

TORRES, William. Antes la Cocha no existía. Ponencia presentada en el Foro Científico sobre la Cocha: "Impactos Ambientales. Proyecto Multipropósito Guamués". Pasto, Noviembre 28 de 1998. 10 p.

VANSINA, Jan. La tradición Oral. Barcelona : Labor, 1997. 215 p.

ZUÑIGA, Clara Luz. "La palabra: metáfora y conjuro". En: Meridiano. Pasto. Nos. 25 - 26; Abril 1985; p.p. 151-159